ESBOZO DE UNA SOCIOLOGIA DE LA GUADALUPE*[1]

Por el Profesor ZYLBERBERG J.**

Introducción

PARA evitar cualquier malentendido hay que precisar el sentido de algunos conceptos básicos. Por "Sociología" entendemos el estudio de la estructura social y de la cultura, creación a la vez de los hombres, agrupados en esas relaciones y base de estas últimas. Las relaciones sociales comprenden los grupos, las categorías, los agregados, las castas, las clases, etc. Entendemos por "cultura" el estudio de los "instrumentos mentales" (valores, normas, representaciones colectivas, etc.) y de las conductas correspondientes.[2] Llamamos "estructura sociocultural" a la disposición de relaciones humanas y de hechos culturales.

La técnica utilizada ha sido doble:

1. Observación por participación:[3] el clima político y la movilidad geográfica no permiten una investigación sobre datos modelos.
2. Análisis de los documentos existentes,[4] tanto científicos como literarios.

La presentación de los datos se hará según un plan que nos llevará del estudio global de la sociedad al examen sucesivo de sus modos de estratificación, para concluir con el examen de la vida religiosa y familiar.

---

* Traducido del francés al español para la Revista de *Ciencias Sociales* por el doctor Alfredo Matilla.

** Profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

1 Este estudio es el resumen de una memoria publicada en la Universidad de Lovaina. Agradecemos hondamente a los profesores Reszohazy R. y Ladriere J., los valiosos consejos que nos prodigaron.

2 La cultura en su sentido material queda, pues, excluida de este estudio.

3 Durante varios meses, desde fines de 1962 y principios de 1963.

4 Principalmente el destacado libro de Leiris Michel, *Contacts de Civilisations en Martinique et en Guadaloupe,* París, 1955.

Para terminar, la hipótesis básica que inspira nuestro estudio es la de Georges Balandier: la colonización constituye un fenómeno social global.[5] Ningún elemento de la estructura puede ser contemplado sin una referencia —al menos implícita— a este aspecto colonial.

I. *Apreciación aproximada de la Sociedad Guadalupana*[6]

No olvidemos que nuestros instrumentos de análisis son a menudo inadecuados puesto que tratan de comprender una realidad no occidental. Ya, desde cinco siglos antes de Jesucristo, Confucio señalaba que si la naturaleza de los hombres es idéntica, son las costumbres las que los separan.[7] Hay que penetrar con prudencia en el mundo mental y social de los hombres a quienes la historia y la cultura separa de nosotros. Las páginas que siguen no pretenden, pues, proporcionar una interpretación exacta de la realidad guadalupana, sino una aproximación inicial de este conjunto de mil aspectos que si se deja descubrir por un lado es para ocultarse mejor por el otro. Las estructuras socioculturales son aquí ambiguas, contradictorias, confusas.

"Grosso modo" distinguiremos dos modelos culturales que datan de épocas diferentes y que se entrelazan y se oponen en la realidad contemporánea. Describiremos por turno cada uno de esos modelos y los dos grupos de valores contradictorios a que se refieren.

El primer grupo institucional puede considerarse como la "estructura de la esclavitud" porque los elementos de esta estructura están ligados a las relaciones de producción del período esclavista. Roger Bastide nos invita a hacer una clara distinción de los elementos constitutivos de este tipo sociocultural.[8]

En primer lugar hemos de señalar el choque de los diversos grupos: el pequeño grupo blanco domina al grupo mayoritario y desorganizado de los negros. Las diferencias objetivas entre ellos no se refieren a la pigmentación de la piel... sino a la socialización que se efectúa en las civilizaciones heterogéneas. Lo único que ambos grupos tienen en común es que el lugar de encuentro es tan extraño a los blancos como a los negros.

---

5 Cf. Balandier Georges, *La Sociologie Actuelle de l'Afrique Noire Dynamique Sociale en Afrique Centrale,* Segunda edición, París, 1963.

6 Se trata de una apreciación de totalidades reales y no de comprender sentidos internos de las conductas, al estilo de M. Weber. Cf. Gurvitch G., "L'explication, en Sociologie", p. 462 a 481, en *La Vocation Actuelle de la Sociologie,* Segunda edición, París 1963.

7 Citado por Leiris M., en *Race et Civilisation,* París, 1951, p. 3.

8 Cf. Bastide Roger, "Problémes d l'entrecroisement des civilisations et de leurs oeuvres", pp. 315 a 330 en Gurvitch Georges, ed., *Traité de Sociologie,* Vol. II, Segunda edición, París 1963.

Trasplantados geográfica, social y económicamente, los blancos no evolucionan al ritmo de sus compatriotas que quedan en la metrópolis. Tienden a crear un modo de vida ligado a la agricultura y a la explotación de los esclavos. Este género de vida se expresa en la "tradición", que más tarde analizaremos.

No ignoramos por qué los negros estaban en la obligación de someterse a los preceptos del grupo dominante: su memoria colectiva se debilita más cuanto más multiplica la esclavitud las grietas en sus grupos.[9] Su "aculturación" es rápida, pero como bien lo ha señalado R. Bastide para el Brasil, también es superficial; en los restos de cultura africana original aparecen los rasgos de la cultura original pero sin lazos estructurales, sin significaciones profundas. Adquieren costumbres algunas de las cuales se encuentran todavía entre sus descendientes y que no desaparecerán más que con el recuerdo de las secuelas de la esclavitud. Nos ha sorprendido especialmente el exagerado respeto —combinado con el temor— con que se nos presentaban numerosos negros de la Isla. Estas pruebas de deferencia hacia nosotros parecían dirigirse menos hacia el profesor o al extranjero, que a nuestra clara epidermis.

Era necesaria una lengua para permitir la comunicación social. Las relaciones de la esclavitud se reflejan claramente en el hablar criollo (*créole*),[10] cuyo vocabulario es de origen francés y cuya morfología parece ser de origen africano. Se trata, de hecho, de un idioma "negrito" esencialmente utilitario, destinado a transmitir las órdenes a los esclavos. Esta lengua servía maravillosamente a una época donde los trabajos eran penosos pero sencillos, donde la vida social consistía: para los negros en embriagarse después de la "tarea", para el hombre blanco en pavonearse en sus dominios, y para la mujer blanca en "ser hermosa cuando manda a las mujeres negras".[11] Pero el "créole" es esencialmente inadaptable a un mundo de competencia económica, de cambios sociales, de racionalidad científica.

En relación con estos cambios contemporáneos, los "Blancs-Pays" [12] invocan la "tradición" a la que ya nos hemos referido antes. En efecto, como irónicamente lo indica J. F. Revel, "el tradicionalista se afirma rara vez a una tradición real, sino que se construye una formada por piezas y retazos elegidos en el pasado caótico entre aspectos que se armonizan, pero que jamás han coexistido ni durado.[13] De ese modo

---

9 Por la dispersión, en plantaciones diferentes, de esclavos del mismo origen.

10 Cf. Jourdain E., *Du Français aux parlers créoles*, París, 1956.

11 Saint John Perse, *Oeuvre Poétique*, Tomo I, Quinta edición, París, 1953, p. 11.

12 Guadalupanos descendientes de los "habitantes", o primeros blancos plantadores, por filiación "legítima".

13 Revel, Jean François, en *L'Express*, París, nº 645, p. 37.

los "Blancs-Pays" se refieren a "Colbert", a "Luis XIV", a "Francia, hija predilecta de la Iglesia", a "La Raza blanca cima de la Humanidad", y a todos los valores que encarnaban en "La Habitación".[14]

Alexis Léger, conocido como poeta por el seudónimo de Saint John Perse (Premio Nobel de Literatura) ha visto morir a las últimas "habitaciones". Este autor, en sus primeros poemas, describe, como testigo privilegiado, la edad de oro de los "Blancs-Pays", sus mitos, sus representaciones colectivas. Léger recoge un tema colonial igualmente extendido en Africa, que hace del colonizador un ser de una especie superior al colonizado y a los franceses metropolitanos.

Admiremos primero a los "Habitantes":

> ...La barca de mi padre, diligente, traía grandes figuras blancas:
> acaso, en suma, Angeles despeinados; o bien hombres sanos, vestidos
> con hermosas telas y cubiertos con cascos de saúco (como mi padre, que
> fue noble y decente.[15]

Estos "Angeles" viven en un Paraíso (del que fueron expulsados por los Malos Franceses: Revolucionarios de 1789 y competidores remolacheros del siglo XIX):

> "Si no la infancia ¿qué había entonces allí que no hay ahora? "
> "¡Llanuras! ¡Pendientes! ¡Allí "
> "había más orden! Y no había más que reinos y confines de lumino-"
> "sidades. Y la sombra y la luz estaban entonces más cerca de ser "
> "una misma cosa... Hablo de una estimación... En los linderos del"
> "fruto "
> "podía caer "
> "sin que la alegría se pudriese en el reborde de nuestros labios. "
> "Y los hombres removían más sombra con una boca más grave, "
> "las mujeres más sueños con brazos más lentos. "
> "...¡Crecen mis miembros, y pesan, nutridos de edad! Nunca podré"
> "conocer ya lugar alguno con trapiches y cañaverales que, para "
> "el sueño de los niños, fuese así distribuído en aguas vivas "
> "y cantarinas... A la derecha "
> "se almacenaba el café, a la izquierda la mandioca "
> "(¡oh telas que se pliegan! ¡oh cosas elogiosas!) "
> " Y por aquí estaban los caballos bien herrados, los mulos "
> "de rapado pelo, y más allá los bueyes; "

[14] Esta palabra se refiere a las grandes plantaciones azucareras autárquicas de los pasados siglos.

[15] De Saint John Perse, *Oeuvre Poétique, op. cit.*, p. 32.

" aquí los látigos y allá el grito del pájaro Annaö —y "
"allá también la herida de las cañas en el molino. "
" Y una nube "
"violeta y amarilla, color de icaco, si se detenía de pronto "
"coronando el volcán de oro, "
" llamaba-por-sus-nombres, hasta el fondo de las chozas, "
"a las sirvientas".[16]

De esta pintura no deja de ser interesante separar los valores sociales más opuestos al progreso económico.[17]

El Guadalupano es profundamente irracional y no se preocupa lo más mínimo de prever el desarrollo de los acontecimientos. ¿No es armoniosa la sociedad? ¿Por qué penetrar en sus secretos y hacerla cambiar? El progreso social es una especie de cebo; el retroceso y la decadencia proceden del cambio. Este universo coagulado apenas sufre del espíritu de competencia. El lugar de cada uno está inexorablemente marcado por el color de su piel:

"...No conocí a todas las mujeres, a todos los hombres que servían "
"en la alta casa "
"de madera; pero todavía recordaré por mucho tiempo "
"unos rostros sin sonido, color de papaya y de hastío, que se "
"detenían tras nuestras sillas como astros muertos".[18]

Este modo de vivir, de pensar, por referencia a la Tradición, subsiste, pese a la existencia de un nuevo modelo cultural que llamamos "estructura de la Revolución Francesa". Por oposición a la "Francia del Viejo Régimen" los Guadalupanos se consideran representados por "medios de masas" (enseñanza, prensa, libros, emisiones radiofónicas) como la "verdadera Francia", la de 1789. Las nuevas estructuras mentales se fundan sobre la lengua francesa. La importancia del papel que desempeña la lengua se demuestra por la admiración y el temor que los Guadalupanos muestran ante aquellos de los suyos que usan el francés con facilidad.[19] Estos maestros de la palabra se convierten en iguales a aquellos que han hecho la peregrinación a la Tierra Prometida (Francia). Manejar elegantemente la lengua francesa

16 *Ibid.*, pp. 23-25.
17 Sobre la relación entre valores y conducta económica, cf. la síntesis de Marchal André, *Systémes et Structures Economiques*, París, 1959, pp. 184-199.
18 En Saint John Perse, *Oeuvre Poétique, op. cit.*, p. 28.
19 El siquiatra martiniqués Franz Fanon ya había señalado hace tiempo el mismo fenómeno.

libera de la esclavitud, hace pasar de un mundo tradicional a un mundo moderno.

La lengua francesa expresa, pues, nuevos ideales. A partir de ese momento los valores finales implicados en las representaciones colectivas van a ser "Libertad" e "Igualdad". Estos dos temas son omnipresentes: en la escuela los alumnos conocen mejor que los profesores la historia de la Revolución Francesa. Para todos un nombre simboliza la República: Victor Schoelcher, el emancipador de los negros. ¡Desgraciado del audaz que no participe en el culto del gran hombre cuyo nombre, conocido por todos los negros y hombres de color, se pronuncia con fervor y recogimiento!

De la coyuntura de estas ideas se deriva naturalmente la creencia en un infinito progreso: "Francia se confunde con el interés supremo de la Humanidad" [20] y el progreso consiste en "afrancesarse" cada vez más. Y así competencia y ascensión social se hacen legítimas y el éxito consagra la "asimilación". Esta manera de pensar mantiene aún una gran parte de irracionalidad, pero al menos incita al individuo a salir de su choza, a manejar ideas, a lanzarse a una labor productiva.

La interpretación de estos dos modelos entrañan numerosas dificultades.

Primeramente dificultades en el plano individual. Los individuos se debaten entre valores contradictorios. El ejemplo más típico es el caso de esos negros que realizan brillantes estudios en Francia, empujados por la idea de progreso (1789) y que al regresar al país no se atreven a emprender nada (esclavitud). Hemos conocido muchas personas en Guadalupe cuyo comportamiento cambia según se hallen en presencia de "Blanc-Pays" (esclavitud) o de Blancos Metropolitanos (1789). A menudo estos conflictos sicológicos provocados por la estructura racial solamente se resuelven por la magia de las palabras: "Mi alma está llena de mentiras como el mar ágil y fuerte bajo la vocación de la elocuencia", escribe Saint John Perse.[21]

Veamos ahora las dificultades en el plano de la sociedad global. Sorprende que hombres, sacudidos por motivaciones contradictorias, no se comprendan y formen, más que una comunidad, unos agregados sociales sin verdadera comunicación. Estos agregados no constituirían de ninguna manera una sociedad si no existiera "un mantenedor firme", el aparato colonial al servicio de los ingenios azucareros.

---

[20] Sobre la persistencia de estas fórmulas estereotipadas incluso en Francia, véase Marchal A., *Systêmes...*, *op cit.*, p. 341.

[21] En Saint John Perse, *Oeuvre Poétique, op. cit.*, p. 157.

II. *Modos de Estratificación Social*

Creemos, como Gurvitch G. y Sorokin P.,[22] que no se puede hablar de clases en una sociedad cuya estructura es predominantemente agrícola. Para estudiar la estratificación social hay que recurrir a los habituales indicios de "estatuto social": ascendencia, estado de fortuna, prestigio atribuido a la profesión, nivel y género de educación, características biológicas (tales como la diferencia de sexos) y religión profesada. Si estos elementos se encuentran en numerosas sociedades la importancia que concedamos a cada uno de ellos varía enormemente. La escala social guadalupana se presenta tanto en un sentido como en otro y forma así dos modos de jerarquía social (modelo I y II). Los individuos se esfuerzan en hacer triunfar el modelo que les asigna la posición más favorable.

El modelo I proviene del período esclavista. Los esclavos no estaban en condiciones entonces de exigir de sus dueños una justificación de este modo particular de división del trabajo. Parece, sin embargo, que los blancos quisieran experimentar resentimiento por el deseo profundo de justificarse a sus propios ojos y que crearan una ideología que decretaba que el negro es inferior, no solamente por su apariencia oscura sino también por su ser íntimo, su alma irreductiblemente pagana.[23] Los diversos estudios que tratan la cuestión racial[24] han demostrado la vacuidad de las afirmaciones racistas. Los "Blancs-Pays" que ignoran estos estudios (que no les preocupan, por otra parte) sostienen, como Hitler, que "es la sangre, sede de los caracteres de la raza, la fuente principal de la que el hombre deriva todas las cualidades intelectuales y morales".[25] La "cualidad" de sangre blanca determina la siguiente jerarquía social:

1. Blancs-Pays
2. Caribes
3. Hombres de color
4. Negros.

Este cuadro merece ciertos comentarios. Los Caribes desaparecieron a fines del siglo XVIII. Pero los Blancs-Pays no podían negar que los

[22] Cf. sus respectivos artículos en *Cahiers Internationaux de Sociologie,* Vol. II, 1947.

[23] Es difícil de explicar, a la luz de estas ideas, el bautismo forzoso de los negros.

[24] Cf. principalmente las publicaciones de la UNESCO *La question raciale devant la science* y Burns Alan, *Color prejudice with particular reference to the relationship between white and negroes,* London, 1948.

[25] Proposición nazi condenada por el Santo Oficio, citada por Congar Yves, *L'Eglise Catholique devant la question raciale,* París, 1953.

precolombinos habían tratado con ellos en un pie de igualdad y que se habían defendido valientemente antes de ser exterminados. De ahí el prestigio que corresponde a los pretendidos descendientes de los Caribes. Además, tres siglos de historia han aportado varios retoques a los estratos guadalupanos, por ejemplo, la subdivisión de blancos en dos grupos. Durante el período esclavista algunos blancos se "mezclaron morganáticamente" con mulatas. Si el fruto de esa unión tenía la "piel color tabaco o de animal mestizo" [26] y de los "habitantes", era admitido entre ellos. Con la emancipación de los esclavos y la decadencia de las "habitaciones" los signos objetivos de la superioridad blanca desaparecieron. Para precaver la ideología del grupo distinguiremos, de ahora en adelante, entre blancos de armiño y blancos a secas, siendo los primeros considerados de pura sangre y señalando para los segundos una "ligera" proporción de sangre negra. Por otra parte, un último estrato social será ocupado por los indostaneses, considerados como los últimos de los esclavos, ya que fueron también los últimos que llegaron en transportes colectivos (¡de hecho siempre fueron libres!). Finalmente los metropolitanos no tienen lugar en este esquema, fundado sobre el recuerdo histórico de la esclavitud. Estos retoques transforman el modelo ideal primitivo de la siguiente manera:

Modelo I de estratificación social

"Alta Alta": Blancos de armiño
"Alta Baja": Blancos, a secas
"Media Alta": "Caribes"(!)
"Media Baja": Mulatos
"Baja Alta": Negros
"Baja Baja": Indostanes

Los estratos elaborados a partir de la ascendencia se subdividen de acuerdo con un nuevo criterio que es la "fortuna" para los blancos. Para los mulatos y los negros la riqueza juega un cierto papel como lo indica la siguiente expresión criolla: "tout nég rich c'est mulât; tout mulât pauv c'est nég" ("Todo negro rico es mulato; todo mulato pobre es negro"). Sin embargo, la adquisición de un diploma constituye para ellos también un medio cierto de ascensión social. Los indostaneses conceden la misma importancia a los índices de educación, de riqueza y de profesión; hay que señalar que en este grupo los mismos individuos acumulan a menudo esos índices de "consideración".

[26] En Saint John Perse, *Oeuvre Poétique, op. cit.*, p. 11.

Las atenuantes propias de cada estrato no disimulan en nada la realidad de una sociedad de castas rígidas y relativamente herméticas. A cada individuo se le atribuye, según su epidermis,[27] un *status* que conserva hasta su muerte. Esta atribución social (ascription of status) se opone a la realización de *status* (achievement of status) propia de las sociedades industrializadas donde un individuo puede esperar a ascender socialmente si logra un mínimo de resultados económicos o sociales destacados.

La estructura racial se funda sobre un cierto número de estereotipos que justifican la segregación existente, en beneficio de los blancos, y que alimentan los antagonismos étnicos. Los blancos afirman, por ejemplo, que "la sensualidad desenfrenada" de los no-blancos les lleva a prostituirse (al menos a las mujeres), que son perezosos y que carecen de conciencia profesional. Estas dos últimas acusaciones pueden, a nuestro juicio, aplicarse también a los blancos tanto como a los negros, con el atenuante para estos últimos de que la alimentación insuficiente conlleva un estado de salud deficiente y poco propicio para una labor sostenida. En cuanto a la prostitución, parece poco extendida en relación a las otras islas antillanas y se explica por los escasos recursos de la población.

Los negros, a su vez, acusan a los blancos de ser ignorantes, estúpidos y degenerados por el matrimonio de consanguinidad. Esto, sin embargo, no se aplica más que a algunos grupos de blancos miserables que viven aislados dedicados a las faenas agrícolas o en algunas dependencias de la isla. Los plantadores de mediana importancia y los comerciantes urbanos que se unen a familias metropolitanas y que han adquirido un mínimo de educación secundaria, confirman parcialmente este estereotipo. Los mulatos, que deberían servir de enlace entre blancos y negros, son objeto del odio de los blancos, porque constituyen una negación viva de su pretendida pureza de costumbres, y del desprecio de los negros, que les reprochan su actitud de negar su origen y que constantemente se complacen en recordárselo. Como revancha, los mulatos sostienen que siendo pobres e instruidos tienen que ser envidiados por los blancos ricos e ignorantes y por los negros pobres e ignorantes.

Estos estereotipos incitan a los individuos, movidos por el odio, el temor, la envidia, a comportarse como neuróticos. Cada no-blanco se esfuerza en "blanquearse", aunque se burle de su "alter ego", que hace exactamente lo mismo.

Si los hombres blancos se comportan en forma paternalista y bon-

[27] Cf. Leiris M., *Contacts de Civ...*, *op. cit.*, p. 127: "Todo ocurre, en resumen, como si fuese público y notorio en las Antillas, que ser negro es una deficiencia".

dadosa, mientras los negros "se queden en su sitio", las mujeres blancas, por el contrario, son los agentes activos de la segregación. Son ellas las que han puesto de moda las costumbres que prescriben a los no-blancos (aunque hayan sido expresamente invitados) a no asistir a fiestas dadas por los blancos en ocasión de un bautismo (símbolo de procreación), de una confirmación (símbolo de pubertad) o de un matrimonio. Se trata de quitar a los negros todo deseo de "corromper" el "hogar blanco". Son también las mujeres blancas las que reaccionan más vivamente contra un matrimonio entre un hombre blanco y una mujer negra, por temor de verse desposeídas de sus privilegios, especialmente económicos; ya está bien que un hombre blanco se divierta con una negra, pero que no realice ningún acto jurídico que pueda atentar contra el patrimonio...

Todos estos estereotipos, estos mitos y las actitudes que se deducen tienen lugar en la vida privada y familiar. Por el contrario, en el cuadro de las relaciones de trabajo y en la vida pública, va imponiéndose, poco a poco, el modelo II que se explica a continuación:

Modelo II de estratificación social

Alta Alta:	Blancos metropolitanos (altos funcionarios, cuadros superiores del sector privado)	= ± 0.05%
Alta Baja:	Blancs-Pays (clases medias acomodadas, cuadros medios del sector privado)	= ± 1.5 %
Media Alta:	Mulatos (funcionarios de rango superior). Metropolitanos (funcionarios de rango y medio y maestros)	= ± 2 %
Media Baja:	Indostanes, mulatos y negros (maestros, clases medias acomodadas, profesiones liberales, políticos, funcionarios de rango medio)	= ± 3 %
Baja Alta:	Sirio-libaneses (comerciantes) y Franceses metropolitanos (gendarmes, empleados modestos)	= ± 3 %
Baja Baja:	Blancs-Pays, mulatos, indostaneses, negros (pequeños comerciantes, artesanos, empleados modestos, obreros agrícolas, obreros urbanos, personal doméstico... Todos éstos ejercen una u otra profesión según las posibilidades de empleo del momento)	= ± 90 %

Este modelo se ha elaborado con medios de investigación muy reducidos y debe, por lo tanto ser manejado con precaución. Tal como está representa, sin embargo, un claro progreso en relación con las

vagas estadísticas oficiales francesas que nada nos aclaran acerca de los criterios de prestigio social, que el modelo II, por el contrario, nos ofrece. Al examinarlo nos damos inmediatamente cuenta de que el criterio del origen étnico pierde su preponderancia, pero no completamente, ya que los individuos interrogados se referían a la persona que era objeto de la conversación, primero por la raza, y luego hablaban de la educación y de la posición económica.

Tomando la escala en el orden prescrito encontramos en el punto más alto a los blancos metropolitanos. Esto se basa en la realidad de la dominación francesa. El número de personas interesadas es restringido: cien, como máximo, probablemente. El estrato "Upper Lower" está ocupado por los "Blancs-Pays", pero caracterizado por el grado de riqueza y no por la pureza de sangre. Estas familias acomodadas son fuertes hasta un extremo efectivo de tres mil personas a las que hay que añadir el clero, sobre el que recae el prestigio de ser poder dominante.

Los "Middle Upper" nos confirman la preponderancia francesa. La sociedad guadalupana concede el mismo prestigio a un funcionario metropolitano medio que a un mulato de rango superior. Estos últimos no son más de veinte o treinta, pero en este país tan pequeño adquieren tanta importancia como si fueran treinta mil. Esta categoría no comprende ningún negro ni ningún indostanés, que se encuentran en los "Middle Lower", en compañía de los mulatos.

Un rasgo destacado de esta escala es el ascenso de los indostaneses. Cada año aumentan éstos el número de sus graduados, médicos, abogados, etc. Esta ascención social colectiva —mientras que en los otros casos es individual— parece explicarse por la ausencia de traumatismos derivados de la esclavitud. Además, desembarazados de los impedimentos sociales y religiosos de su país de origen, los inmigrantes pueden más fácilmente desempeñar un papel renovador en el país que les acoge. Bien sea en política, en la esfera familiar o, en menor grado, en el dominio religioso, este grupo étnico va deliberadamente delante, innova y se esfuerza en arrastrar consigo en su marcha a la masa, sin distinción de color. Este movimiento no es espectacular, sino profundo y continuo. La inmigración indostanesa ha aportado innovaciones trascendentales: introducción de un culto diferente al catolicismo, organización sindical de los trabajadores agrícolas, transformación del partido comunista en un partido guadalupano. Todo esto no impide que los otros grupos étnicos experimenten un profundo desprecio por estos actuales "esclavos" cuyo comportamiento no está condicionado por sus habituales mitos y prejuicios. No hay que confundir el dinamismo in-

dostanés con la búsqueda de honores por los mulatos, que viven a la defensiva y que se esfuerzan en que la masa no llegue hasta ellos.

En total, los cuatro primeros estratos comprenden el 6% de la población. Parecería que esa cifra no ha aumentado desde antes de la pasada guerra, si se exceptúa el 1.5% de indostaneses. El debilitamiento del criterio étnico ha permitido la subsistencia de un sistema de categorías relativamente cerradas a las que los individuos pueden, sin embargo, llegar (al menos a los estratos medios) por la riqueza, la educación universitaria, abrazando una profesión liberal o entrando al servicio de la administración pública. La masa restante (el 90%) no llega a acumular estos índices, en el actual sistema, y continúa aceptando pasivamente la presente segregación.

III. *La vida religiosa en Guadalupe*

Cualquiera que sea su origen, el guadalupano considera al mundo como algo absolutamente incomprensible. La concepción que se crea del Universo se basa en un conjunto de supersticiones africanas y europeas.

El primer rasgo de la mitología popular es la creencia en la existencia de demonios que viven entre nosotros. En las ramas de los árboles el ojo perspicaz descubre "guiables" y "guiablesas" y "duendecillos" ("tit sapoti").[28] En el bosque rondan los "soucougnan".[29] Los propietarios de granjas de pollos temen a los "antéchristi" o "ti mons", nacidos de un huevo que puso el Viernes Santo una gallina negra. Por encima de nuestras cabezas se agitan los "brujos voladores".

El segundo rasgo es el poder atribuido a las fuerzas naturales y especialmente al agua, considerada especialmente como elemento purificador. El Sábado de Gloria[30] después de haber recibido el agua bendita en la Iglesia "van a casa a bañarse en un agua en la que hacen macerar diversas hierbas o bien toman un 'baño de desamarre' ("bain démarré", baño de desamarrar, es decir, de desligar) echándose al mar —preferentemente en la desembocadura de una corriente de agua— después de haber contado siete olas, operación que tiene por objeto la eliminación de las malas influencias".[31] Todavía más extendido es el temor a la muerte y sus consecuencias. ¿No recibimos del mundo de los muertos visitantes aún más peligrosos que los "zombis"?

El conjunto de estas supersticiones no ha constituido jamás un

[28] "Petit sapotille": duende.
[29] "Loup garou" o sea, hombre-lobo que vaga de noche por el bosque.
[30] El sábado de la Semana Santa o Sábado Santo, antes "de Gloria".
[31] en Leiris M., *Contacts de Civ...*, *op. cit.*, p. 53.

culto coherente, como lo es, por ejemplo, el "voudou" haitiano, que se comprende con facilidad con ayuda de los directores. Se trata más bien de un clima general en el que la magia sustituye a la ausencia de medios técnicos de dominación de la naturaleza. Todavía quedan bastantes brujos, los llamados "quimboiseurs". Hoy día las tendencias profundas en materia sobrenatural se expresan en el cuadro mismo de las instituciones organizadas sistemáticamente.

La Iglesia Católica es la más fuerte de esas instituciones. Recluta sus feligreses en todas las capas de la población, se afirma sobre doscientos cincuenta religiosos y religiosas, y está establecida en la Isla desde hace más de tres siglos. Se presenta sociológicamente como una empresa lucrativa que, después de haber estado por mucho tiempo consagrada a la gestión de las grandes "habitaciones", vende actualmente, como si se tratara de artículos de consumo corriente, bautismos, confirmaciones, bodas y, sobre todo, entierros.

El guadalupano, que antes recurría a los maleficios del "quimboiseur" para alejar a los "zombis", se ha hecho previsor y paga al "Señor Cura" ("Monsieur Prêtre") para que sus plegarias le impidan volver a la tierra después de muerto. El seguro "antizombis" ha alcanzado tal amplitud que se han organizado poderosas mutualidades para garantizar a los miembros cotizantes una misa de primera clase[32] para su entierro. De ese modo se adquiere la seguridad de descansar en paz después de la muerte y de no volver nunca a perturbar la tranquilidad de sus vecinos.

En cada aldea, barrio o pueblo, el clero es a menudo como un cuerpo de funcionarios coloniales, que viven en el temor de que su patria llegue a perder la Isla. Todo se prepara para convencer a los autóctonos de que "hay que dar al César lo que es del César" ...¿Y cómo resistir a la persuación de hombres que pueden entregarlos a los "guiables" y "guiablesas"? ...El clero pretende, sin embargo, que gracias a su acción vigilante la Guadalupe se ha convertido en católica. Pero esto no es del todo exacto si no se identifican catolicismo y magia, prácticas religiosas y contribución económica para el día de la Pascua de Pentecostés.

El segundo culto establecido es el de la Diosa Variole, divinidad de la Muerte, Mariyammay, culto propio de la mayoría de los indostaneses. Pero también aquí domina el elemento magia. El sincretismo que se opera desde hace varios años con el culto de la "Virgen Negra" demuestra bastante claramente un progreso del catolicismo entre los

[32] El guadalupano está convencido de que una misa de segunda clase o de tercera significaría menos plegarias y, por lo tanto, un resultado incierto; Cf. Leiris M., *ibidem*, p. 50: "Numerosos gastos, lo bastante altos para poder ser calificados de exagerados, se hacen normalmente con motivo de un fallecimiento".

indostaneses, más que un retroceso del cristianismo entre los bautizados de origen africano, que desertan de la iglesia para ir a la capilla "de las dos Diosas".

Y nos falta mencionar a las Logias Masónicas, frecuentadas, sobre todo, por los mulatos. Estas Logias mezclan seriamente el culto del Gran Arquitecto del Universo con el de la República Francesa. Esta pareja parece asegurar la protección vigilante a sus admiradores, tal vez por el hecho de participar en las ceremonias que se dan en honor de los altos funcionarios franceses, y a las que éstos asisten.

La combinación general de irracionalismo y de modernismo, refleja probablemente toda la estructura sociocultural insular. Hemos de preguntarnos también sobre la posibilidad de desarrollo de hombres aferrados más a los fantasmas nocturnos que a la idea de la necesidad de una transformación económica y social. La acción de las instituciones religiosas no es, por otra parte, absolutamente negativa, ya que ha contribuido a iniciar a los individuos en el concepto del ahorro, condición necesaria para la realización de ciertas satisfacciones.

Por otra parte, algunos sacerdotes se esfuerzan hasta el máximo tratando de "purificar" su religión, a lo que también les incita el hecho de la aparición de sectas protestantes que no conceden el bautismo más que a aquellos que abandonan el ron, el tabaco, el juego, los sortilegios y el libertinaje. En fin, el desarrollo de la enseñanza habrá de contribuir, ciertamente, a la transformación de los espíritus.

IV. *Familia y Sexualidad*

El sociólogo holandés W. H. Douma,[33] propone la descripción ideal de dos tipos familiares que a continuación exponemos:

Aspecto	*Familia tradicional*	*Familia moderna*
Posición	Familia abierta, integrada por parentesco, extendida a la vecindad y a la iglesia	Familia cerrada, autónoma por relación a los parientes, extendida a los vecinos y la iglesia
Matrimonio	por acuerdo	por inclinación
Estructura	patriarcal	democrática
Función	ligada a la economía	basada en el afecto

[33] Douma W. H., "La Famille dans la Campagne en voie d'urbanisation" (La Familia en el campo en vías de urbanización), en *Les Cahiers ruraux* (Los Cuadernos Rurales), Centro de Estudios Rurales, ed. Décimo año, nº 3, sept., 1962, pp. 3-14. Los modelos citados figuran en la página 4.

Vamos a confrontar a estos modelos con los grupos blancos e indostaneses y su evolución.

En el primero de esos grupos, las características tradicionales son dominantes. La familia "nuclear" (cónyuges e hijos) no existen más que como célula autónoma, en relación a un vasto grupo cuyo principio de unidad es una descendencia común —o pretendida como tal— de un "amo y señor". Por ejemplo, Saint John Perse es para cualquiera de sus compatriotas un "Léger" de Saint-Léger les Feuilles. Todos los miembros de este grupo se proclaman, además, miembros de la "verdadera religión", el catolicismo.[34] Este catolicismo de fachada no impide en absoluto a los jóvenes aprovecharse del deseo de las muchachas negras de tener un hijo blanco. Este "derecho feudal de soberanía" se deriva en línea directa de la "habitación", donde el "amo y señor", como un "patriarca", tenía un determinado número de esclavas a su disposición.

Hoy día esas "calaveradas de padre de familia" quedan relegadas a los solteros y cesan con el matrimonio. La elección de un cónyuge en el ámbito de los Blancs-Pays se determina más bien por la satisfacción del decoro y por los convencionalismos, que por la natural inclinación mutua de los novios. Se trata de unir miembros de "familias viejas", citadas, por ejemplo, en las obras del Padre Labat... Se admiten derogaciones de esta especie de privilegios a beneficio de los metropolitanos que vienen a guarnecer la familiar cuenta bancaria. Pero ¡desdichado de aquel[35] que se case con una mulata, una indostanesa o una negra!.. Esta unión, que tendría alguna oportunidad de mantenerse bajo otros cielos, aquí terminaría invariablemente en un divorcio. Las presiones económicas o morales —que iban, hace unos veinte años, hasta las vías de hecho— son tan fuertes que haría falta un carácter de mayor temple que el de los guadalupanos para poder resistirlas.

Una vez "convenientemente" casado, el joven esposo habrá de ser, sobre todo, un buen padre de familia que se esfuerce en aumentar el grupo familiar, condición necesaria para enfrentarse a la fuerza numérica de negros y mulatos. Los efectivos del grupo blanco no dejan de haber sido comprometidos por las guerras, las epidemias, la endogamia. Al tiempo que su número aumenta, aparecen los signos de su dislocación. El recuerdo de la "habitación" es difícil de inculcar a centenares de jóvenes que estudian, viajan y comienzan a encontrar las

[34] Todos los Blancs-pays están bautizados en la Iglesia Católica y "asisten" regularmente a las ceremonias del culto.

[35] No hemos tenido conocimiento de uniones entre blancos y negros. Las uniones blanco-negra (o más bien blancos-mulatas y blancos-indostanesas) se contraen, casi siempre, entre estudiantes, mientras estudian en las Universidades metropolitanas.

normas familiares un tanto pasadas de moda. Al frecuentar la compañía de los camaradas metropolitanos en la Escuela o en el Instituto (Escuela Superior) se despierta en ellos el deseo de vivir más "a la moderna", de un modo más "técnico". La evolución de las representaciones colectivas será, tanto más fuerte cuanto los recién casados sigan sufriendo las consecuencias de la actual estructura, separada de la economía, desde la desaparición de la "habitación", sin poder todavía basarse en el afecto recíproco de los esposos.

Esta atracción hacia la familia moderna es igualmente un hecho entre los indostaneses, cuyas familias son semitradicionales y semimodernas. Si la pareja continúa integrándose en el grupo familiar extenso, cimentado por un culto común, se apoyará en la inclinación amorosa que descarta muy a menudo el criterio étnico. Sin embargo, ese cambio de actitud no será fructífero hasta que los otros grupos participen de él. Los indostaneses completan su conducta moderna asignando a la mujer un *status* elevado; a ellos se debe la existencia en la Isla de la primera mujer abogado, más tarde diputada, y todo antes de 1940 (la señorita Archimede Gerty).

En lo que concierne a la masa negra, los modelos propuestos anteriormente, no nos sirven para nada, por comprender el concubinato arraigado en las costumbres, por la promiscuidad reinante desde la esclavitud. La cohabitación de hecho se funda hoy en las representaciones colectivas en una profunda desconfianza hacia toda institucionalizada mediación entre el deseo y el acto. Así nos los explicaba un habitante de Basse-Terre: "Es mi mujer, ¿lo será más porque vayamos a casa del Alcalde o a ver al Señor Cura?"... Pese a una intensa movilidad[36] que le aleja, a menudo, de la choza, el negro se esfuerza en ser, si no buen esposo, por lo menos buen padre, excepto cuando se niega a legitimar a su hijo con el pretexto de que "no se reconoce en él". Pero, aparte de estos litigios pintorescos, los hijos suelen ser bienvenidos. Si consideramos que existe una cierta limitación de la natalidad[37] y que las obligaciones escolares son generalmente respetadas, debemos descartar categóricamente la idea de la utilidad económica en una natalidad elevada, e incluso la falta de previsión. Los insulares se privan de todo con tal de asegurar el porvenir de los niños, especialmente las negras que tienen un hijo natural de un padre blanco.

Aunque parezca inútil favorecer a corto plazo la regulación civil y religiosa de estas situaciones, es sin embargo necesario animar a las

[36] Estos constantes desplazamientos tienen por objeto la búsqueda de un empleo.
[37] A nuestras preguntas, se nos contestó: "No tenemos más hijos que los que podemos criar".

parejas que han dado prueba de una perseverancia indudable en la cohabitación. Los franceses se oponen a eso porque no quieren, según afirman, provocar un nuevo aumento de la natalidad.[38]

A esta concepción, que prefiere una multitud de familias "provisionales", la prostitución de la mujer y la excesiva libertad de los maridos, oponemos nosotros la idea de una sociedad donde la solidez de la familia constituyen uno de los pilares del desarrollo.

Conclusiones

Hemos encontrado en cada etapa un *dualismo estructural,* fenómeno muy conocido en la práctica por todos los expertos en sociedades subdesarrolladas. Nos queda ahora tratar de hacer un breve *balance* de la sociedad guadalupana.

En el "Pasivo", la *irracionalidad,* es decir la renuncia a la organización y la previsión científica y, ciertamente, una pesada carga en el contexto económico contemporáneo. La persistencia de una segregación en castas hereditarias no favorece apenas una actitud social positiva ni las actitudes de inconformidad y de renovación que de ella puedan derivarse. En fin, la incapacidad de los guadalupanos para organizarse familiarmente en modernas unidades restringidas, resulta menos una señal de espíritu comunitario que el resultado de un desequilibrio de la personalidad individual, consecuencia de la no integración.

En el "Activo" hay que señalar los reiterados ataques contra el anacronismo local, llevados a cabo por la colonia indostanesa. A falta de proporcionar los empresarios, este grupo crea, por su actitud social positiva, un clima necesario para la aparición de hombres capaces de transformar la sociedad. Sin embargo, es de temer que el día en que todos los indostaneses, incluyendo los trabajadores agrícolas, lleguen a alcanzar la clase media, su comunidad pueda integrarse, en otra forma del proceso, en el sistema actual. Este ha tenido el mérito cierto de haber proporcionado a los guadalupanos el gusto por aprender por la enseñanza, cuyo desarrollo podría conseguir la relación de los jóvenes mezclados, descartar las barreras etnicosociales y combatir el espíritu de fatalismo y de resignación.

Los diferentes factores señalados anteriormente son de carácter interno, sicosociológico. Hay que añadir el aspecto de la dependencia política. Las actuales instituciones de la Guadalupe son a menudo "re-

[38] Las parejas "regulares" tienen más hijos, ya que una cierta situación de fortuna es necesaria para hacer cara a los gastos de un matrimonio legítimo.

edificadas", sin duda y, por lo tanto, fáciles de derribar. Pero todavía hace falta que un mínimo de iniciativa social se les permita a los guadalupanos. El mantenimiento de la arbitrariedad política no puede ir a la par con la necesidad de modificaciones sicosociológicas reales. Cualquier ensayo de análisis del porvenir guadalupano chocará con este problema fundamental de las estructuras coloniales políticas y económicas, que trataremos de estudiar en un trabajo próximo.